

Teatro Municipal DETRAS DEL TELON...

POR ANDRES RODRIGUEZ P.

Abogado, Director de la Corporación Cultural de la I. Municipalidad de Santiago.

Sobre el escenario completamente a oscuras del Teatro Municipal, un haz de luz pálida ilumina sólo a una persona, un bailarín esta vez. La sala repleta estalla en calurosos aplausos en señal de bienvenida al astro máximo de la danza mundial. Muchos no lo creen. Algunos piensan estar en otro país. Pero efectivamente, es Rudolf Nureyev el que comienza a desplazarse ágil e intensamente por el principal escenario chileno. Atrás quedaban más de dos años de negociaciones, viajes, telegramas e incontables llamados por teléfono a las más diversas regiones del mundo. To-

do ello para que este largo y ambicionado proyecto de la Corporación Cultural de la I. Municipalidad de Santiago se hiciera realidad. Y se hizo.

Nace un gran proyecto.

Cuando en el año 1981 se hicieron las primeras gestiones para tratar de obtener la venida al país del célebre bailarín ruso, una lacónica carta de respuesta de su agente general en Londres señalaba que sería muy interesante para Nureyev el poder presentarse en Chile, pero que sus múltiples compromisos internacionales si bien le impe-

dían pensar por el momento en esa posibilidad, ella podía considerarse en el futuro... cuando hubiera tiempo y se pudiera organizar una gira en conjunto con otros países latinos. Muchas formas verbales en potencial, demasiados "quizás" y "probablemente" hacían difícil presumir que se podría programar algo concreto.

Sin embargo, en atención al constante y reiterado interés demostrado por los ejecutivos de la Corporación Cultural, reafirmado directa y verbalmente al agente de Nureyev en su propia oficina londinense, las primeras frases que visualizaron alguna posibilidad de que el astro viniera a Sudamérica no se hicieron esperar. Un primer país firmemente seguro en su interés por el artista significaba algo importante. Quedaban por confirmar aún otros países cercanos que



Los conciertos de la Orquesta Filarmónica, las presentaciones del Ballet Municipal y la Temporada Lírica que se están ofreciendo durante el presente año, han alcanzado una importante repercusión en el ambiente cultural del país.

hicieran posible la concreción de la tan esperada gira. Argentina, Brasil y Uruguay hicieron presente su intención en el mismo sentido materializándose así la posibilidad de ofrecer al bailarín ruso una cantidad interesante de funciones, aproximadamente unas 20 en 24 días. Un empresario artístico francés experto en la organización de giras internacionales de grupos artísticos se movió por su cuenta e impulsó a otros a hacerlo consiguiendo que, subvencionándola, el Gobierno francés, apoyara la salida al extranjero de la compañía Ballet de Nancy, grupo al cual Nureyev conocía a la perfección y con el que había bailado frecuentemente durante el último año. Incluso más, la compañía junto al astro ruso se presentaría durante todo febrero en París exactamente con el mismo programa que trae-

rían a Sudamérica. Además está decir que obtuvieron un clamoroso éxito.

El agente francés, propietario ya de la gira, se puso entonces en contacto con la organización artístico-musical "Mozarteum Argentino" del país transandino quienes, al disponer de una vasta y experimentada infraestructura para montar giras artísticas y ofrecer el mayor número de funciones de toda la "tournee", eran los más importantes interesados en manejar al grupo a nivel sudamericano. La Corporación Cultural santiaguina fue informada inmediatamente de la concreción del ansiado proyecto y gracias a sus estrechas y cordiales relaciones con los directivos del Mozarteum Argentino se acomodaron las fechas de Nureyev y el Ballet de Nancy a los espacios disponibles en el Teatro

Municipal. Firma de los contratos, impacto de la noticia en la opinión pública, larga y tensa espera desde el anticipado anuncio hasta el día de la llegada del avión que traía al grupo, ensayos, nerviosismo, periodistas incansables y mil detalles que ultimar, fueron las características de las intensas jornadas vividas los 4 meses que antecedieron la llegada del máximo exponente de la danza mundial. Finalmente, el día 15 de abril a las 19:00 horas se abrían las cortinas del Teatro Municipal y Rudolf Nureyev comenzaba a bailar "Canciones del Compañero Errante" de G. Mahler con la coreografía de Maurice Bejart, en medio de la aclamación del público y de una lluvia de flores que le arrojaban desde los palcos y galerías.

Cuatro funciones a teatro repleto, piso plástico traído especialmente, una elegante limousine negra, miles de flores, alfombras persas y hasta una cama en su camarín, pero sobre todo un buen humor que no es su habitual característica marcaron el pulso de la extraordinaria visita. Un éxito sin precedentes.

Los Grandes Artistas

Atrás quedaba la amarga y desilusionante experiencia —hace aproximadamente un año— de la frustrada presentación de otro monstruo sagrado del arte, la soprano española Montserrat Caballé, quien luego de diligencias y exigencias similares a las recién descritas, canceló su par de conciertos solo tres días antes de que éstos tuvieran lugar, cuando ya las funciones estaban prácticamente agotadas en boletería y la orquesta se encontraba en la mitad de sus ensayos.

Lo que nunca debe olvidarse es que los artistas, mientras más importantes y famosos son, más cuesta conseguirlos o convencerlos de que vengan a Chile. Nuestro país, en vista de su lejana latitud no es una plaza artística que interese demasiado a los astros. Las casi 24 horas de viaje que nos separan de Europa o las 12 de Nueva York, sirven para espantar hasta a los más infatigables viajeros. Es por ello que para cierto selecto grupo de artistas la posibilidad de venir hasta Sudamérica en medio de una gira se presenta como la única forma razonable de hacerlo. Por otra parte, dentro de los cúmulos de ofertas que rodean a diario a talentos como Yehudi Menuhin, Luciano Pavarotti, Herbert von Karajan, Plácido Domingo o el mismo Claudio Arrau —este último con otros caracteres por cierto—, Santiago de Chile y su Teatro Municipal adquieren tonos difusos incluso económicamente hablando, frente a ciudades con la categoría musical de Nueva York, Munich, Londres o Viena.

Es por esto que haber tenido en Chile en los últimos años a grupos como el Ballet de Stuttgart, la Orquesta Filarmónica de Nueva York, Rudolf Nureyev, Renato Bruson, Fernando Bujones o Eva Evdokimova, constituyen un privilegio para el público nacional que es difícil de cuantificar exactamente. Por fortuna una vez que están en Chile generalmente son muy bien acogidos por el público y terminan "encantándose con la calidez de los chilenos" según propias declaraciones de un artista, lo que hace que ya no duden en volver algún día. Tal es el caso del eximio bailarín norteamericano Fernando Bujones el que, pese a estar copado de grandes ofertas internacionales volverá a Chile en Noviembre del año en curso para

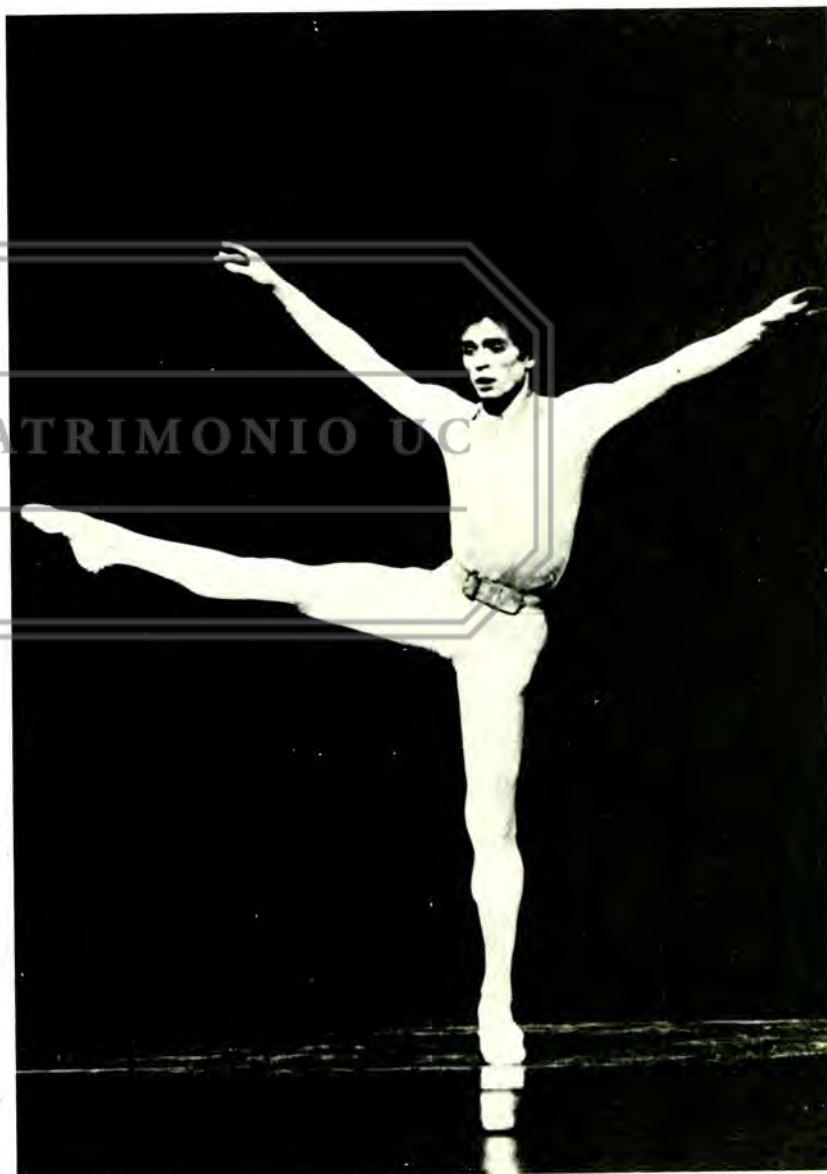
bailar "La Sylphide" junto al Ballet Municipal, luego de su exitoso debut del año pasado.

Pero tras el telón hay mucho más.

La Orquesta Filarmónica y el Ballet Municipal

La consolidación y prestigio al-

canzados por la Orquesta Filarmónica en su reciente temporada de conciertos, triunfalmente terminada con la ejecución de la 2ª Sinfonía de Mahler dirigida en forma brillante por Juan Pablo Izquierdo, acaparó la atención y elogio unánime de críticos y público en general. En sus dos conciertos de abono ofrecidos en el Teatro Municipal y



Finalmente, el día 15 de Abril a las 19:00 horas se abrieron las cortinas del Teatro Municipal y Rudolf Nureyev comenzaba a bailar "Canciones del Compañero Errante" de G. Mahler, con la coreografía de M. Béjart.



Juan Pablo Izquierdo, Director titular de la Orquesta Filarmónica

en otro extraordinario ofrecido en la Catedral Metropolitana, el grupo orquestal coronó un par de laboriosos pero fecundos años de trabajo al frente de su director titular. El sonido rico, matizado, brillante y corposo que ha podido apreciarse en los instrumentos de la Orquesta Filarmónica tiene su historia al igual que la visita de Nureyev. Primero fue el trabajo persuasivo y largo para convencer al talentoso y joven director chileno J.P. Izquierdo —radicado en Londres en ese entonces—, para que aceptara el cargo de director titular de la orquesta municipal. Requerimientos, mucha disciplina, exigencias musicales, aumento del número de músicos para hacer posible la ejecución de autores como Mahler o Shostakovich, y mejoría radical en algunas filas de instrumentos que presentaban debilidades, fueron las condiciones de la negociación. Ellas, junto a la gran calidez humana, al profundo carisma que lo distingue como artista y

al interés del alcalde Bombal por dotar a la orquesta municipal de un director permanente, hicieron posible la asunción de Izquierdo como titular del grupo. Algunos viajes a Estados Unidos y un fructífero acuerdo de cooperación con la famosa Universidad de Bloomington en Indiana, que permitiría traer nuevos músicos a la orquesta tras rigurosos y largos exámenes de selección, marcaron la primera etapa en la vida de este renovado conjunto musical. A nivel local se organizó asimismo un concurso en el que hubieron de participar la totalidad de los músicos de la orquesta con el objeto de dejarlos exactamente categorizados en sus puestos de trabajo. Si se producía una vacante, se llamaba —y se sigue llamando— a concurso nacional, el cual se realiza por medio de una audición en la que el músico demuestra sus virtudes. Si el jurado lo acepta, pasa a integrar inmediatamente las filas de la orquesta y si no lo es tampoco quedan más

concurantes, se debe proceder a buscar al reemplazante en el extranjero. Solo así se ha ido conformando la actual fisonomía de la Orquesta Filarmónica y se han logrado los éxitos de los cuales la prensa y los aficionados se han hecho eco en tantas oportunidades. Por años las grandes obras sinfónicas o corales de ciertos compositores han estado excluidas de las orquestas chilenas debido al número y a la calidad de los músicos que requieren. Al fin hoy ellas han vuelto a escucharse en Santiago, y podrá seguirse haciendo mientras la estructura y dimensión y la Filarmónica no varíen.

Un tratamiento parecido al recién descrito es el que se ha empleado también con el Ballet Municipal. Su director, el húngaro y celebrado ex-primer bailarín del American Ballet Theater de Nueva York Ivan Nagy, ha seguido rigurosos procedimientos de concurso y selección para llenar las vacantes de la compañía, para elevar el nivel del ballet y dotarlo de un repertorio nuevo que vaya de acuerdo con las tendencias actuales. Esta experiencia ha sido calurosamente recibida por el público que ha demostrado verdadero entusiasmo e interés por el ballet moderno. En cuanto a su integración, es interesante destacar que en el grupo de ballet se encuentran jóvenes de Estados Unidos, Algeria, Australia, Uruguay, Argentina y Puerto Rico, además del grupo mayoritariamente chileno. En la Orquesta Filarmónica por su parte, un grupo de norteamericanos ha vigorizado de manera importante y definitiva el sonido de los instrumentos de viento.

El caso de la Opera

Hemos dejado para el final a la

ópera por ser éste, sin lugar a dudas, el espectáculo que más entrelones ofrece y en el cual mayormente abundan las anécdotas, los percances, los imprevistos, las veleidades, los malos ratos, los desvelos, las incomprendiones y los juramentos de la más variada índole. Porque la ópera, al ser la más completa e integradora de las manifestaciones artísticas, da lugar a las situaciones más variadas. A veces conflictivas. Pero si pensamos que en una noche de ópera se funden en un solo trabajo la orquesta, el ballet, coros, solistas vocales, iluminadores, regisseurs, tramoyistas, diseñadores de vestuario y muchos otros, podremos comprender el por qué de las situaciones anteriormente descritas. La ópera ha despertado, despierta y lo seguirá haciendo las más encon-

tradas y diversas pasiones entre quienes participan de ella. De uno u otro modo, cada persona que interviene en un espectáculo lírico quiere lo mejor y toda la atención para sí, sin importarle mayormente los requerimientos o necesidades de su vecino. En la ópera Tannhauser por ejemplo, recientemente montada para abrir la Temporada Lírica del Teatro Municipal y que lograra un éxito impresionante, el autor de la escenografía no tuvo la menor consideración con las personas que debían moverse entre ella. Bailarines, coros y solistas fueron obligados a desplazarse y actuar sobre una plataforma que poseía una inclinación cercana a los 30 grados, la que les dificultaba visiblemente sus movimientos. Es más, en el primer acto, durante unos 15 minutos el

ballet juega un rol fundamental pues, en medio de sensuales danzas, debe dar el ambiente adecuado al marco erótico reinante en la gruta del amor en que habita la diosa Venus. Y resulta que los bailarines debieron bailar toda su coreografía sobre la pendiente de 30 grados que prácticamente los inhabilitó a ejecutar lo que en las salas de ensayo se veía perfecto. Para la misma pendiente debieron construirse sillas especiales, muebles y todo tipo de objetos de utilidad que a los ojos del público aparecen perfectamente proporcionados pero que en la realidad tienen que tener patas más cortas a un lado y grandes apoyos por otro para resistir la marcada inclinación del escenario. Así y todo se logró un imponente efecto que superó las incomodidades aludidas.



Grandes elogios alcanzó la Orquesta Filarmónica en su reciente temporada de conciertos, triunfalmente terminada con la ejecución de la 2ª Sinfonía de Mahler, dirigida en forma brillante por Juan Pablo Izquierdo, Coro de la Corporación Cultural.

Y sigamos adelante. Tras el primer compás de música y la apertura del telón en una ópera, quedan atrás meses de trabajo en el teatro. De la más variada índole. Para la temporada del presente año que se encuentra en plena realización por ejemplo, los trabajos iniciales de ella comenzaron hace ya dos años. Ahora, cuando sobre el escenario del Municipal ya están próximas a comenzar las funciones de la popular "Traviata" de Verdi, las temporadas líricas de 1984 y 1985 se encuentran prácticamente listas en cuanto a la selección de los títulos que se presentarán y los artistas que intervendrán en ellos.

En efecto, la determinación de cuáles serán las óperas que se presentarán en cada temporada constituye el primer punto sobre el cual los organizadores de ella deben ponerse de acuerdo. No es fácil. Se ha tratado siempre de combinar los títulos más populares y taquilleros (Madame Butterfly, La Bohème, Rigoletto, Aída, etc.) con otros que, siéndolo menos, tengan validez musical y pertenezcan al repertorio lírico universal. Innovar en este sentido es de la mayor importancia pues, además de didáctico, amplía los conocimientos líricos de los aficionados locales. La mayor parte de las veces ellos quedan gratamente sorprendidos con las obras que ven por primera vez y de las cuales no siempre esperan mayor impacto.

Es así como, contrariamente a la creencia general, Richard Wagner tiene en Chile muchos más adeptos que los que algunos célebres compositores italianos. Y Mozart para qué decir. No pocas veces excépticas pronosticaron un fracaso para el "Tannhauser" wagneriano con que se abrió la Temporada 1984, alegando demasiada longitud de la ópera, pesadez musical,

falta de acción y otras subjetivas razones. Sin embargo y como conmemoración de los cien años de la muerte del compositor germano, la ópera se mantuvo inamovible en el programa.

Se eligieron cantantes de primera categoría internacional, un escenógrafo sólidamente experimentado en Wagner y se prepararon acuciosamente los coros que en esta ópera alcanzan marcada importancia.

Así, la ópera —con pendiente de 30 grados inclusive— subió a la escena el 11 de julio recién pasado obteniendo el unánime elogio de la crítica y la aclamación del público que, pese a desconocer la obra, repletó el Teatro Municipal en las tres oportunidades en que ella se presentó. Absolutamente desmentido ha quedado entonces —una vez más— el mito de la falta de interés del chileno por Wagner. Por su parte "La Flauta Mágica" de Mozart acaparó, el año pasado, la máxima atención del público convirtiéndose en la ópera que más personas vieron en ese año, superando incluso a las archi conocidas "La Bohème" y "Carmen".

Las dificultades para montar una obra

A veces ciertos factores resultan determinantes para la elección de un título: los costos de producción, el número de escenografías a realizar, los cantantes que deben importarse, las necesidades de orquesta y los problemas idiomáticos del coro, van poniendo el marco dentro del cual hay que programar. En la temporada del presente año por ejemplo, se encontraba originalmente prevista una maravillosa nueva producción de "Tosca" de Puccini, la que hubo de reemplazarse a comienzos de año

por la ya existente "Turandot" del mismo autor, ofrecida anteriormente en 1979, en consideración a las circunstancias económicas por las que atraviesa el país y que son de todos conocidas. Dicho cambio permitirá sin embargo mostrar al público una espectacular producción con exactamente los mismos artistas contratados para la obra prevista en un principio, impidiendo de este modo la cancelación pura y simple del título. Esta modificación en la temporada despertó resentimientos, enojos y suspicacias en más de algún lírico, pero la generalidad de los abonados ha sabido comprender que el Teatro Municipal no puede permanecer ajeno al acontecer nacional.

La elección de los artistas constituye el paso siguiente a la determinación de las obras. El conocido proverbio "sobre gustos no hay nada escrito" adquiere en esta materia plena vigencia. Una pléyade de cantantes de la más diversa calidad, color y nacionalidad repletan el mercado lírico mundial. Junto a ellos, los agentes que los manejan, luchan incansable e interesadamente por colocar, sea a los buenos como los no tanto. Los mejores están casi siempre ocupados con dos o tres años de anticipación —de ahí la razón de que se encuentren programadas con tanta antelación las temporadas futuras— y sus honorarios suman algunos cientos de dólares. Ni hablemos de un Plácido Domingo, Montserrat Caballé, Mirella Freni o Luciano Pavarotti, cuyos costos por función varían entre 15 y 25 mil dólares, dependiendo éstos del teatro y del país interesado. A esos precios, sin embargo, las agendas de estos "monstruos" del bel canto están todas completas hasta 1987 ó 1988. Por eso es interesante detec-

Los conciertos de la Orquesta Filarmónica, las presentaciones del Ballet Municipal y La Temporada Lírica que se están ofreciendo durante el presente año, han alcanzado una importante repercusión en el ambiente cultural del país.

tar artistas que, teniendo calidad, sean jóvenes y aún no hallan alcanzado los altos honorarios de los más célebres. El mecanismo que se emplea para fijar un "caché" (sueldo) supone largas negociaciones que llevan con ellas muchas propuestas y contrapropuestas. Ellas se zanjarán finalmente en una gran medida por el interés del artista en venir a este lejano país, por el contacto personal que se tenga o haya tenido con él, por el grado de conocimiento y de trabajo que se tiene con su agente, por el prestigio del Teatro y muchos otros en los cuales las relaciones humanas son determinantes. Producido el acuerdo, sigue el despacho de los contratos para la firma de los interesados. A veces ellos suelen demorar meses en volver. ¿Razones? La posibilidad de que en la espera le llegue al artista una oferta más interesante. Si así ocurre éstos nunca se firman y se argumentarán las más variadas razones para justificar el hecho.

Son las mismas razones que a veces, 24 horas antes de la llegada de un solista al país, es decir, una semana antes del estreno, se esgrimen para cancelar un contrato dejando en ascuas a todo el Teatro y sin dormir a los responsables de él mientras no se encuentra al reemplazante. "Traqueobronquitis aguda" fue la impactante excu-

sa que telefónicamente la señora Caballé expresó a los ejecutivos de la Corporación Cultural de la I. Municipalidad de Santiago el año pasado, horas antes de su debut. Y ciertamente que reemplazantes para una artista de esa categoría no existen. "Infección estomacal" señalaba el télex que anunció con 10 días de anticipación la cancelación del bajo griego Dimitri Kavrakos y que debía sostener un importante rol en el reciente "Tannhauser". Llamados telefónicos a muchos agentes de Europa y personales a diversos artistas permitie-

ron que uno de ellos, John Macurdy, de nota relevancia, por una casualidad se encontrara en su domicilio particular y sin poner ninguna objeción, ni a los honorarios ofrecidos—cosa extraña pues ante una urgencia un Solista puede cobrar lo que quiera— ni al llamado a última hora, aceptó tomarse el avión a Santiago esa misma noche salvando la situación y brindando grandes satisfacciones posteriormente.

Decíamos en párrafos anteriores que cada artista siempre quiere lo



Detalle de los trajes de la Opera de Wagner: "Tannhauser", la cual se presentó con gran éxito pese al desconocimiento que de ella tenía el público.

El Banco Internacional para sus negocios Internacionales



Nuestro servicio de Comercio Exterior le da un apoyo concreto y profesional para sus negocios con el extranjero. Tenemos corresponsales en todo el mundo.

**PARA SU COMERCIO EXTERIOR...
CUENTE CON NOSOTROS**

BANCO  INTERNACIONAL

CASA MATRIZ : San Antonio 76
OFICINAS EN SANTIAGO : Ahumada 165 -
Providencia 1984 - Recoleta 375 -
San Alfonso 22 - San Diego 681
Y SU RED EN PROVINCIAS.

mejor para sí. Como en el montaje de una ópera intervienen artistas de diversos géneros, podrá imaginarse la confusión que ello crea. Para "Romeo y Julieta" de Charles Gounod, otro de los títulos que integran la Temporada Lírica de 1984, el escenógrafo y vestuarista Hugo de Ana ha hecho verdaderas maravillas. Detenidos estudios costumbristas y un profundo conocimiento de la ciudad en que hipotéticamente habitaron los protagonistas, Verona, pondrán el marco a esta esmerada puesta en escena. Un pintor venido desde Argentina ha trabajado en Santiago —y enseñado a sus colegas del Municipal— durante un mes realizando las pinturas y decorados que se utilizarán en la obra. Por su parte, la reproducción del castillo de Verona y de la gran cripta situada en la Plaza de l'Herbe en el centro de la misma ciudad, serán exactas. A veces este afán de perfección es llevado a algunos extremos discutibles sobre todo económicamente hablando.

El año pasado por ejemplo, para el montaje de una ópera, el autor del vestuario de ella exigió en forma terminante que los trajes de los protagonistas fueran confeccionados en las sastrerías del Teatro Covent Garden ¡de Londres! Y así hubo de ser.

Estos detalles de la forma como operan algunos artistas, sumados a los anteriores, y a los anteriores y así sucesivamente, van conformando diariamente todo el mundo de trabajo y experiencias que se viven a diario en el Teatro Municipal o en cualquier otro teatro del mundo. Cuando en la sala un espectador se sienta en su butaca y se echa un caramelo a la boca, —una pésima costumbre si se toma en cuenta el ruido que hace—, relajado y dispuesto a disfrutar del espectáculo que lo ha interesado, sea

éste un concierto, un ballet o una ópera, no podría imaginarse nunca todo lo que ha ocurrido detrás de la cortina en los meses previos. Una vez abierta ésta sobre el escenario y ante los ojos del público que asiste a la función, hechos inverosímiles se suceden uno tras otro. La mayor parte de las veces la gente no se percata. Por ejemplo, nadie se dio cuenta de que Rudolf Nureyev en una de sus presentaciones gritaba a viva voz a los técnicos que quería mayor cantidad de luz sobre sí mismo. Pero así como unos pasan desapercibidos, otros hechos llegan al ridículo de lo ostensible, y han dado lugar a varios libros de anécdotas sobre infortunios o desastres vividos sobre la escena.

Sobre el papel, armar un espectáculo no parece algo tan complejo. En la realidad, llegar al día de un estreno es algo que casi siempre se mira con mucho respeto y quizás con un poco de escepticismo. Es un desafío. Que se enfermaron los solistas; que la ropa en la sastrería no está aún terminada; que la escenografía al salir de los talleres, ya construida, quedó desproporcionada respecto de las medidas del escenario; que los artistas no están bien de salud a causa del agua de Chile "la chilitis"; que el frío de la tarde afectó algunas cuerdas vocales o los músculos de algún pie de bailarín; que con el frío que hace en las Iglesias los músicos y la orquesta no pueden tocar correctamente; que disminuyó el voltaje y hay problemas con la iluminación; que la calefacción en el escenario es excesiva y ha secado el aire perjudicando a los cantantes, o que ella es insuficiente y ha dañado a los miembros del cuerpo de ballet; que la cantante tal se hizo un vestido muy ajustado para verse más delgada y al primer movimiento brusco saltaron todos los

botones con la vergüenza que es de imaginar; que se movieron equivocadamente las luces y en vez de caer la noche sobre el escenario salió un sol esplendoroso; en fin. Hay mil detalles que cuidar, cientos de aspiraciones que satisfacer y artistas que contentar. No es fácil como podrá imaginarse.

Un Esfuerzo Compartido

Los conciertos de la Orquesta Filarmónica, las presentaciones del Ballet Municipal y la Temporada Lírica que se están ofreciendo durante el presente año, han alcanzado una importante repercusión en el ambiente cultural del país, especialmente si se toma en consideración la profusión de conciertos y otros espectáculos artísticos realizados fuera de la órbita del Teatro Municipal. Iglesias, colegios, gimnasios, liceos y hasta el propio teatro han abierto sus puer-

tas y servido para que miles de estudiantes, vecinos y público en general estén teniendo acceso a todas estas manifestaciones musicales, a bajísimos costos.

La Corporación de la I. Municipalidad de Santiago, consciente de la importancia que los espectáculos artísticos antes mencionados, significan para el espíritu y la cultura de una ciudad, ha brindado todo su apoyo, medios e infraestructura en la búsqueda de mayor calidad para ellos. Importantes avances técnicos se han conseguido con la ayuda del municipio capitalino. Junto a ellos un profesional equipo de técnicos velan en sus propias reparticiones por el cumplimiento meticuloso y ordenado de sus respectivos trabajos de acuerdo a una pauta que contempla plazos y fechas que deben cumplirse con rigor. Atrás han quedado los años en que ir al Teatro Municipal era una aventura en la cual todo podía ocurrir. Si bien

aún quedan —y siempre quedarán— deficiencias técnicas que mejorar, el sólo hecho de presentar en menos de un año a un renovado cuerpo de ballet, a la Orquesta Filarmónica de Nueva York, a Rudolf Nureyev, una gloriosa versión de la segunda sinfonía de Mahler o un logrado "Tannhauser", testimonian que se ha avanzado considerablemente en la elaboración de los espectáculos.

Tramoyas, escultores, sastres, ejecutivos y técnicos de todo orden comparten cada uno su cuota de responsabilidad en cada función que se realiza en el Teatro Municipal o fuera de él. Tras cada una de ellas, todo un universo de pequeñas unidades van sumándose, modelando y construyendo un gran espectáculo. Porque al fin lo importante es que, pase lo que pase u ocurra lo que haya ocurrido, para el día previsto con años de anticipación... debe alzarse el telón. ♦

ANDRES RODRIGUEZ P.

